



El pequeño Guillermo disfrutó en el rodaje. MIGUEL ÁNGEL LORDÁN



Pablo Aragüés acompañado de Birf Byfford. M.A.LORDÁN



Uno de los actores del cortometraje. M.A.LORDÁN

Un día de cine en el Castillo de Loarre

Unos 100 figurantes participaron la semana pasada en el rodaje de una de las escenas del cortometraje "Perceval"

Por MIGUEL ÁNGEL LORDÁN

LOARRE.- "¿Puedes venir mañana a las ocho?" -pregunta Aurora, del equipo de producción- "rodaremos en Loarre por la tarde y tenemos que ir caracterizando y vistiendo a todos los que vendrás... además seréis muchos, cerca de un centenar". Y así, con una llamada de teléfono móvil comienza la aventura del mundo del cine en el número uno de la calle del Valle en los diseminados del pueblo de Loarre.

Tras el madrugón de fin de semana -sarna con gusto no picamos- llegamos todos a Loarre. Hoy el día ha salido con algo de niebla alta y las vistas del Castillo son espectaculares, pero antes de ir a la fortaleza hay que pasar por la 'nave nodriza'. Dentro, el equipo técnico de Perceval con su ya peculiar familiaridad -llevan dos semanas de rodaje-, en su hervidero de 'walkis', móviles, pinganillos, portátiles, ropas, garrafas de sangre...

Aparecen las primeras listas del día -las trae Aurora- y, según parece, hoy me toca ser romano y a mis otros tres amigos les tocará ganar la batalla, ellos harán de bárbaros junto con Michel el belga y Antoine. María manda a los bárbaros a la sección de vestuario donde Rosa y Cristina empiezan a hacer maravillas con las pieles, las telas y sus famosos impermeables. El pequeño Guillermo ha venido en chándal y con sus zapatillas de deporte, así que además del traje habrá que disimular sus bambas con unos trozos de tela.

Luis llega a la nave con su pinganillo en la oreja y la cámara de fotos en la mano, y le pasa a Iris y su equipo de maquillaje a Rafael y David, dos romanos de Zaragoza que pertenecen a un grupo de recreación medieval, que vienen con sus trajes y complementos tal y como hicieron el otro día los amigos de Logroño en el rodaje de la peregrinación a San Juan de la Peña.

Han pasado ya unas dos horas y Guillermo ya ha hecho amistad con otros dos bárbaros de Zaragoza, Edgar y Patxi, que ya vestidos y con sus mechas y barbas dan un poco de respeto. Patxi está muy metido en su papel y vive la aventura muy de cerca porque además de ser amigo del director también hará

parte de la banda sonora del corto junto con el inglés Birf Byfford que interpreta el papel del Rey Arturo, eso sí, como los demás actores que tienen voz en esta historia tendrá que aprenderse sus frases en latín, ya que el director de esta aventura de 35 milímetros, Pablo Aragüés, ha querido hacerlo en esta lengua histórica.

Acabo de entrar de la calle donde me he embadurnado la ropa romana en la tierra de la parcela que hay junto a la nave. Aunque lo de los bárbaros va a ser más salvaje, para ellos han preparado un cubo con barro para mancharles las pieles y sus harapos. Debemos de ser los últimos romanos por maquillar, así que nos dejamos 'torturar' en las dos sillas que quedan vacías, las de Iris y Laura, que primero nos ensucian cara y brazos con las cenizas y luego nos hacen alguna cicatriz a base de pegamento, café de sobre y retoques de pincel salpicados de una sangre pegajosa que circula en garrafas de veinte litros y que elaboran con colorante, agua y miel. Y para terminar, el retoque final a base de un sarro artificial para manchar los dientes.

Flases y móviles amenizan las siguientes horas hasta que la mesa esta servida; hoy toca ensalada de pasta y chorizos a la brasa. Hace poco ha llegado también Pablo, quien da las últimas instrucciones a su equipo de cómo irá el rodaje de hoy.



Lordán, el tercero por la izquierda, junto a otros extras. M.A.LORDÁN



Un momento de la grabación de una de las tomas. M.A.LORDÁN

Ha pasado una hora más, son las cuatro de la tarde y por fin pisamos el viejo aparcamiento del Castillo de Loarre. Ahora es Marta la que nos pone firmes con un: "¡Figuración! ¡Escuchadme un momento! ¡No lo voy a

volver a repetir más veces!". Y nos sitúa frente al camión de lker para repartirnos cascos y armas. Los romanos vestiremos corazas de los extras de la película "Gladiator" y los bárbaros gorros de piel y cuero de "Conan

el bárbaro". "¡Cuidad el atrezzo por favor!", nos dicen.

HACIA EL SET DE RODAJE

Cuatro extras van al set a grabar la primera escena, el resto se queda frente al castillo en improvisadas sesiones fotográficas para entretener la espera. Y al final, a eso de las cinco, se oye por el 'walki' de Borja: "¡Bajad la figuración, ¡Ya!". Así que, en fila de a uno discurremos hacia el set de rodaje en la parte sur de la muralla donde el equipo de arte asistido por Luis Sorando ha hecho un trabajo espectacular. Flechas, cadáveres, sangre, sacos, balas de paja... y el equipo de efectos especiales, a cargo del fuego y el humo. Cámara, video, fotografía, sonido, 'make in off', ayudantes de ayudantes, ayudantes de los ayudantes de los ayudantes, todos con pinganillos y 'walkis'. Pablo con su gorro de orejeras, Karl con su visera, controles de iluminación, maquillaje, vestuario, producción... todos otra vez juntos a gritos de "¡Silencio por favor!".

Finalmente, romanos al suelo, sangre a granel, ensayo, acción, sonido y "¡Cut! ¡Repetimos, volvemos a primera!". Lo estás haciendo muy bien." Más retoques de maquillaje, nuevas instrucciones, más: "¡Silencio por favor!". Y otra vez a empezar hasta que al fin convence la toma. Luego salimos del set, cambio de ángulo de la cámara, más maquillaje, retoques de vestuario, cambio de orientación de paneles y focos y otra vez romanos al suelo... Cae la noche y hay que recoger, por suerte hoy la toma ha sido buena, hemos grabado 30 segundos del corto.

Parte del equipo se traslada al castillo donde grabarán más escenas con Perceval -Iván Hermes- y el Mago Merlín, pero en esta ocasión no hace falta figuración. Según nos comentan, la de hoy será una noche larga, hay que recuperar tiempo y es posible que se hagan las cinco de la madrugada. La gente de figuración emprende el viaje en furgoneta hasta la nave, donde a base de toallitas desmaquilladoras expirará esta pequeña aventura. Por suerte, abajo, en la nave está ya la encargada del catering, Irene, otra vez con un buen platito de lentejas calientes. La vida del artista... siempre igual de dura.



Los extras esperando en el interior del castillo el momento de su aparición. M.A.LORDÁN